



La paloma de Socorro

VUELVE A SU ISLA

Una expedición científica prepara el terreno para regresarla a su hogar en el Pacífico mexicano

Habitante de la isla de mayor tamaño del Archipiélago de Revillagigedo, la paloma de Socorro no resistió la presencia humana y se extinguió del ambiente en donde volaba y se reproducía. Pero hoy, un equipo de biólogos hace lo posible por ofrecerle las condiciones que le permitan volver a su lugar de origen.

UNAMirada a la Ciencia viajó hasta Isla Socorro para ser testigo de la investigación científica enfocada a la paloma que se realiza en ese lejano lugar; y así, vivir una aventura similar a la de viajeros curiosos que surcan los mares para encontrar peces de colores jamás imaginados, mantarrayas gigantes, ballenas que seducen con su canto y aves que recorren los cielos a toda velocidad.

Isla Socorro es un paisaje paradisíaco, apartado de la civilización. Pertenece, junto con otras tres islas (San Benedicto, Roca Partida y Clarión), al Archipiélago de Revillagigedo, ubicado al oeste de Manzanillo, Colima, entre 720 y 970 kilómetros de distancia del puerto.

Fuera de su hábitat

Una de las especies endémicas de Isla Socorro es la paloma de Socorro, extinta desde hace 43 años de ese ambiente natural.

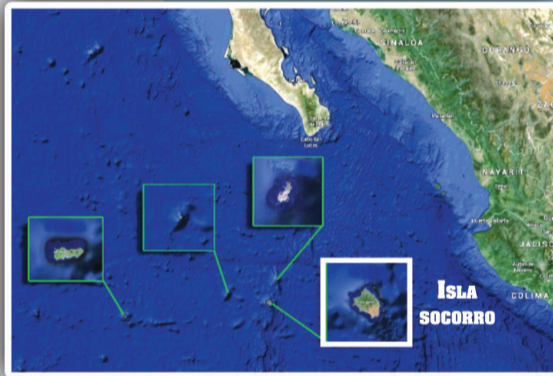
Fue en la época del gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, cuando se instaló una base naval en el lugar. Con el tiempo, llegaron las familias de los marinos y sus mascotas. Fueron los gatos domésticos los que enseguida se convirtieron en los principales depredadores de la paloma que finalmente acabó por extinguirse.

El último registro del ave data de 1972, cuando el académico de la Universidad de Colima, Manuel Velasco Murguía, la describió en un acto público del gobierno de la misma entidad; desde entonces, la paloma desapareció en su estado silvestre. Sin embargo, gracias a que años atrás, en 1925, el explorador Edward Gifford, en una visita a Isla Socorro, capturó una veintena de palomas para su crianza en Estados Unidos, se pudo salvar esta ave; incluso, su reproducción se extendió hacia Europa.

En 1987, el investigador Luis Baptista propuso un programa para su reproducción en cautiverio y la posterior reintroducción en la isla natal. Años después, el biólogo Juan Martínez, del Instituto de Ecología A.C. se integró a este proyecto.

Actualmente, en colaboración con las Secretarías de Gobernación, de Marina, de Medio Ambiente y Recursos Naturales, el Instituto de Ecología del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), el Instituto de Biología (IB) de la UNAM, el Zoológico de Frankfurt, Africam Safari, Endémicos Insulares y cerca de 23 instituciones internacionales, el biólogo lucha por la reintroducción de la paloma de Socorro.

El doctor Martínez coordina las labores que preparan a Isla Socorro para recibir a las palomas. Para lograrlo, se trabaja en la construcción de una estación de cría y de un invernadero. Ahí germinan y crecen árboles endémicos de la isla como los cascarillos, guayabillos y zapotillos, que servirán de alimento para las palomas.



Volar sobre el mar

Ver a la paloma de Socorro de regreso a su isla, volando por el paisaje y sobre el mar, también es la meta de la doctora Patricia Escalante, investigadora del Instituto de Biología de la UNAM.

“Tenemos la oportunidad de colaborar para el regreso de una especie que ya habíamos perdido en México; hemos puesto los invernaderos para las pruebas de germinación de las plantas que tenemos que reintroducir en la isla. Asimismo, en mi laboratorio de genética estamos colaborando en la reproducción en cautiverio en los aspectos genéticos de la conservación”, explicó la especialista en aves.

Las primeras semillas del invernadero ya germinaron y son atendidas por el equipo del biólogo Martínez y el personal naval en Isla Socorro. A pesar de que el monitoreo de estos árboles jóvenes implica viajar por mar 38 horas de manera periódica, el equipo de científicos sabe que el esfuerzo vale la pena, ya que la paloma de Socorro pronto regresará a su isla ancestral.



La paloma solitaria

En 1869, tras el naufragio del barco en el que viajaban el naturalista Andrew Jackson Grayson y su hijo Edward Grayson, fue descubierta la paloma de Socorro. La historia cuenta cómo la embarcación –al ser dañada tras chocar con unas rocas– fue evacuada por ambos exploradores, quienes rescataron agua, alimentos y equipo de trabajo del buque. Sin importar la situación precaria en la que se encontraban se dispusieron a trabajar. Al día siguiente, Edward G. descubrió un ave, la llevó a su papá y le dijo: “es una nueva paloma”. El padre la vio y confirmó el hallazgo. La llamaron *paloma solitaria*.

“La paloma de la Isla mueve a los más humanos sentimientos. Es un animalito precioso, de textura igual a nuestra popular ‘güilota’ pero de otros colores y costumbres. Tiene el dorso gris, el pecho bronceado, el cuello tornasol y el pico fileteado de rojo. Uno se puede acercar sin que muestre el menor temor. Algunos depredadores mataron a pedradas y garrotazos a dos o tres palomas... Ajena a la maldad humana –pobre criatura– ya aprenderá a temer al hombre.” Manuel Velasco Murguía, 1972.

Texto: Tlanex Valdés

Fotos: Marimar Ponce / Diseño: Adolfo González

Escribenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en el D.F. al 5622-7303

